

Las bibliotecas cuentan

Revistas electrónicas en la Biblioteca del Centro de Investigaciones Biológicas

Teresa Silió. Biblioteca del Centro de investigaciones Biológicas (Madrid)

Las revistas electrónicas influyen en la planificación de la biblioteca, en el presupuesto, en la dinámica y en el propio papel de la biblioteca en el centro de investigación. Desde el análisis teórico de las ventajas y los inconvenientes que se observan en la propia naturaleza de estas revistas, si son o no soportes informativamente rentables, y si es viable su implantación en nuestras bibliotecas, se llega a un balance positivo.

El trabajo efectuado por la biblioteca del Centro de Investigaciones Biológicas ha sido dar todos los pasos necesarios para el buen funcionamiento de las revistas electrónicas, desde el momento en que nos encontramos la dirección URL en la revista, hasta que esta llega a cada ordenador del centro. Hemos visto los inconvenientes y las ventajas más frecuentes que nos hemos encontrado, como el hecho de que tengamos en la biblioteca cerca de setenta suscripciones gratuitas en línea para el año 98, por el hecho de tener una suscripción institucional a la revista. Cabe resaltar que entre estas setenta revistas hay muchas con un índice de impacto muy alto, y por lo tanto, con precios generalmente elevados, lo que incide directamente en el presupuesto de la biblioteca. Cabe pensar que esto tenderá a cambiar para 1999, cuando gran parte de las suscripciones electrónicas que hoy son gratuitas, sean de pago, lo que repercutirá directamente en la planificación de la biblioteca. Como apuntábamos al principio.

TEXTO COMPLETO:

La biblioteca del Centro de Investigaciones Biológicas (C.I.B) tiene suscritas alrededor de 450 revistas, de ellas se puede acceder a la versión electrónica de unas 220, prácticamente la mitad. De esas 220, la gran mayoría ofrecen la suscripción en línea de forma gratuita, por el hecho de tener una suscripción a la versión impresa de la revista. Cabe resaltar que este ofrecimiento lo hacen publicaciones de reconocido prestigio en el mundo científico, como *Blood*, *EMBO Journal*, *Nucleic Acids Research*, o *BioEssays*, todas ellas con índices de impacto muy elevados.

PLANIFICACIÓN

El hecho de que títulos importantes de revistas -que por lo general son caras- ofrezcan suscripciones electrónicas gratuitas con la suscripción en papel, implica que puede destinarse más presupuesto de la biblioteca a comprar nuevos títulos, o a contratar la versión electrónica de otras revistas.

En cualquier caso la existencia de la versión en línea de las revistas científicas plantea una disyuntiva a la hora de planificar las nuevas adquisiciones del fondo bibliográfico de la biblioteca no sólo en cuanto a las publicaciones periódicas, sino que afecta también de una forma indirecta al presupuesto destinado a las monografías, puesto que el sistema tradicional de altas-bajas-/nuevas adquisiciones (periódicas y monográficas), ahora debe abarcar, además, las revistas electrónicas. Por un lado, ampliar el fondo de revistas es siempre deseable y recomendable. Por otro lado, el hecho de adquirir la versión electrónica de las revistas que ya se suscriben en la biblioteca supone un avance por varias razones que se enumeran a continuación:

VENTAJAS DE LAS PUBLICACIONES ELECTRÓNICAS

El proceso de publicación/recepción es simultáneo, algo muy importante en el caso de las revistas de ciencias, puesto que la mayoría se editan en EEUU o en el Reino Unido, y tardan varios meses en llegar, lo cual significa un perjuicio importante para la investigación, que debe ser lo más puntera posible. Es frecuente que vengan investigadores a la biblioteca preguntando por el último número de una revista, ya que lo han visto en bases de datos bibliográficas como *MedLine* o *Current Contents*. Pues bien, con la versión electrónica se pueden consultar el último número de las revistas, los índices de contenidos y a veces incluso, los resúmenes de los números que vienen en los seis meses siguientes.

El hecho de que varios usuarios puedan disponer de un mismo número o de un mismo artículo a un tiempo es algo impensable en el caso de un ejemplar impreso en papel.

Las revistas electrónicas se pueden consultar en todo momento, sin depender de horarios.

Se evita que existan suscripciones duplicadas a una misma revista dentro de un mismo centro de investigación, puesto que, además de la suscripción institucional que hace la biblioteca, existen suscripciones individuales que hacen los departamentos a las revistas que más consultan, lo que supone un gasto innecesario para el presupuesto de los proyectos de investigación de cada departamento, y en suma, de todo el centro.

En el campo de la búsqueda bibliográfica son indiscutibles la comodidad y el ahorro de recursos y de tiempo que las revistas electrónicas proporcionan, ya que a la hora de consultar un artículo científico dentro de una de las grandes bibliotecas electrónicas como *ScienceDirect*, *Idealibrary* o *Link*, (*Elsevier*, *Academic Press* y *Springer*, respectivamente), se ofrece el número de la referencia como hipertexto, es decir, que al pulsar ese número nos remite directamente al artículo, lo que supone el que pueda leerse al tiempo un artículo con su bibliografía. En el futuro cabe pensar que todas las revistas tendrán formato de hipertexto, e incluso las monografías. Atrás quedarán la rudimentaria, cara, y desesperante búsqueda de bibliografía, y el trasiego de fotocopias.

INCONVENIENTES

Como era de esperar, las revistas electrónicas, a pesar de las ventajas evidentes que ofrecen, tienen también muchos inconvenientes:

Su elevado coste en algunos casos, o simplemente, el hecho de que sea un coste adicional para una misma revista.

La baja calidad de impresión, en el caso de imágenes o de determinados formatos del texto, que supone el que haya que esperar a la versión en papel de la revista.

El hecho de que dependan de la red Internet, que siempre es lenta, y a veces se satura y 'se cae'.

El propio formato del texto, que reduce su campo de visión, por lo que hay que ir recorriendo el texto de arriba a abajo y de derecha a izquierda con los cursores para poder leerlo, frente al formato en doble página que ofrece el papel.

El último inconveniente tiene que ver con el propio placer de la lectura, algo no desdeñable, por otro lado, puesto que al consultar la versión electrónica de una revista se pierde el ritual para los sentidos que supone el acto de leer. Ahora las revistas sólo se ven, no pesan en nuestras manos, ni huelen a papel, ni suenan cuando se pasan sus páginas. En cualquier caso, cuesta renunciar a eso.

LAS REVISTAS ELECTRÓNICAS DEL C.I.B.

Tras estas disquisiciones, el balance que se extrae es, sin duda, positivo. En la biblioteca del C.I.B. se ha procedido a dar de alta todas las revistas cuya suscripción era gratuita al tener la suscripción en papel. La decisión en cuanto a los precios de las otras revistas se ha dejado al criterio de la Junta del centro.

El proceso de contratación de la versión en línea de las revistas ha dependido de las editoriales. Puesto que el criterio de que una revista electrónica sea o no gratuita es que pertenezca o no a una editorial que ofrezca sus revistas electrónicas con la versión en papel. Esto facilita el trabajo, puesto que cuando hacemos un "barrido" en la biblioteca a ver qué revistas se pueden dar de alta en el momento, sólo hay que fijarse en la editorial a la que pertenecen, excepto en el caso de que se trate de revistas menores, en las que no hay más remedio que ir entrando a cada una de ellas. Además, el hecho de que un grupo de revistas pertenezcan a la misma editorial, hace que tengan, por lo general, el mismo número de suscripción, que es el primer dato que nos van a pedir al entrar en la página de la revista para dar de alta la suscripción institucional, y que haya que hacer un único enlace electrónico para localizar veinte o treinta revistas.

El proceso que se sigue normalmente para dar de alta una revista consiste en buscar el apartado de suscripciones de la página *Web* de la revista o de la editorial. Se nos pide entonces, el número de suscripción, y después de esto se rellenan los apartados referentes a la persona de contacto de la institución, la dirección de correo electrónico, dirección y nombre del centro, teléfono y fax, y por último, el rango de IPs (*Internet protocol*) del centro, es decir, el conjunto de los números que tienen los ordenadores que están autorizados a acceder a esa revista. Como se trata de ordenadores localizados en un mismo espacio físico, estos números son correlativos, y varían sólo los números finales, por lo que se pone un asterisco que abarque la posible variación, por ejemplo: 161. 111. 230*. (Este número debe proporcionárnoslo el informático del centro, nunca debe darse un número individual como por ejemplo 161.111.230.465, puesto que perderíamos todo el rango de ordenadores que caben en el ese asterisco). Después de introducir los IPs, se insertan dos claves de acceso, un '*user ID*' y un '*password*', que generalmente habremos elegido nosotros. Esta información se pasa después al centro, y ya está, listo para consulta.

Pero esto no es el final, es sólo un descanso. Las revistas electrónicas son algo "vivo", y de la misma manera que hay revistas cuyo periodo de consulta gratuita expira de repente, también hay otras que aparecen en un determinado momento con acceso libre, lo cual implica siempre que hay que revisar las revistas electrónicas, entrando periódicamente en sus páginas *Web*.